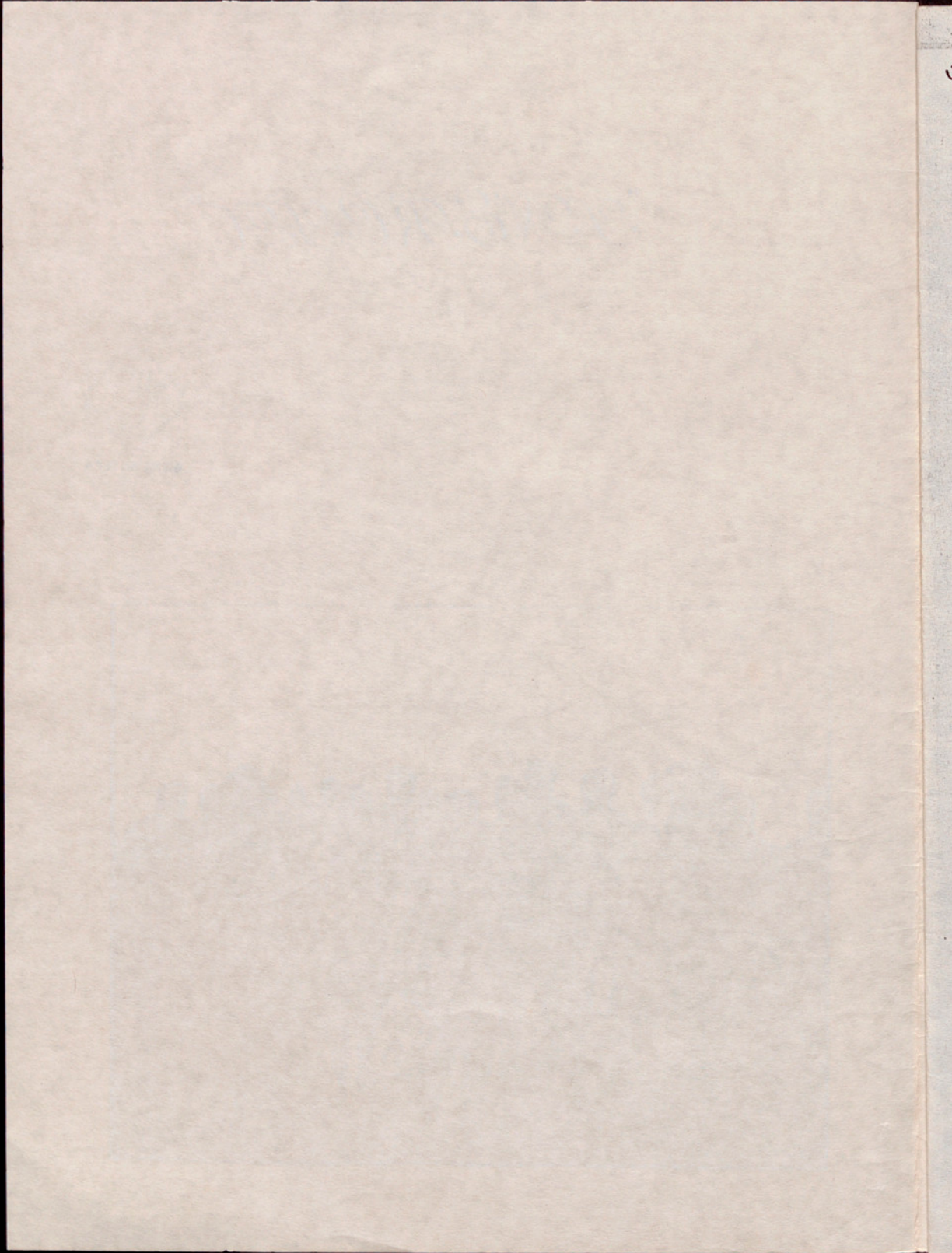


13

"JNE.RCJA"

AUTONOMA E REGIONALE
BIBLIOTECA
MEMOROTECAL





"¿Quiéres no seguir encontrando lo que buscabas?"

Si buscas aprobados, tal vez tu vida sea un rastreo de cincos, si buscas sexo ten en cuenta que aquí puedes no encontrarlo, si buscas belleza ten cuidado no se te caiga algún emplaste, si buscas juega el papel no emborracha, si crees que "estás de vuelta" ven y nos lo cuentas, si crees que eres feliz rompe esta revista, si eres tan "julag" que buscas la libertad recuerda que otros lo hicieron antes y acabaron colgándose en su propia soga; si vas de bueno por la vida no te olvides de enterrar a tus víctimas, si te gusta matar hazlo pero no nos molestes, si eres rojo o facha piensa que por ello no dejas de ser otro en la masa; si crees en el amor, da lustre a tus cuernos, si eres romántico ten cuidado no se te corra el "rimmel", si crees que somos destructivos dinos algo que no lo sea, si crees que tenemos razón nos das asco y si no también, sin embargo te quiero.

Y ahora damos paso a unos consejos publicitarios:

"¿Se tira pedos a deshora??, ¿Brotan sus reglotes cuando no deberían?? . Insonorizaciones buco - anales DISCRETION PEDUM COMPANY of AMERICA . (De venta en farmacias y pubs.)"

"¿Se le mueren sus niños? ¿tal vez suicidio? ... ¿tal vez, cáncer? ... ¡¡ Evite malos olores!! , Si quiere que pasen a buscar sus cadáveres la compañía "PANIFICADORA DEL EBRO S.A." los recicla para usted."

¡¡ NOSOTROS DOMINAMOS LA CRISIS!!

"La señora Pitita Ridruejo de Atenas también tenía problemas con su colada ¿Cómo los solucionó??" Las caquitas dejaban palomos en los calzoncillos de mis chicos, era imposible quitar las babas de las camisas de mi marido (Salidomoez pvoxexorum) hasta que descubrí **PIGIL** concentrado:

¡ME VA DE MARAVILLA!"

Como la señora Pitita no se habla con sus vecinas no se lo dijo ni a Dios; por ello, y válganos la rebundancia, se lo decimos nosotros: "Ahora **PIGIL** también en el extranjero" (NUEVO)

"¿Grammóceras en su prostaco? ¿Belemnoides en su carena?... ¿Callistas en sus partes nobles? ¿Ostracodos en sus hard-ground?... ¿Se alteran todos estos bichos su figura de interferencia?"
¡PUES JÓDASE!, OIGA ¡Jódase!

"DE UN MODO INERCIAL"

Éra el despertar 255.003 en la quinta autopista. Aquella noche había podido descansar bien, pues mi espalda parecía adaptarse perfectamente a la gravilla, en el fondo estaba comenzando a odiar a las mujeres, poco a poco me iba adaptando a sus gritos de histeria en medio de la oscura noche de la quinta autopista. Todavía no había conseguido hablar con los negros; ¡me caían bien! La máquina de escribir gruñó y todos nos pusimos en marcha; como de costumbre el obispo hizo incapié en lo que cada día se repetía como un asqueroso eco en la quinta autopista: "¡En fila india y por la izquierda"! Todos nos pusimos de pie y el reloj de la autopista comenzó a retroceder en su monótona cuenta atrás. Realmente nadie sabía el significado de la palabra "monótona" pero era un epíteto que, a menudo, añadíamos a esta expresión en recuerdo a nuestros ancestros. Me odiaba a mi mismo cuando, como una estúpida niebla, me sentía atraído por la mujer del vestido rojo que, a diario, intentaba seducirme con sus provocativos gestos; ¡y la gente seguía llamándola amable! El viejo calvo desdentado seguía gritándonos en un intento de avalancharnos a eso que él llamaba placer y ante lo que ^{nosotros, los jóvenes} empezábamos de zapatos rotos, a acostumbrarnos e

incluso a admitir.

El barbudo que arrastraba el piano decía que el mejor jamás ganaría, y todos contemplábamos inmunes como, al decir esto, miraba receloso al obispo que le pegaba martillazos siempre a las horas punta. La mujer que acompañaba al barbudo del piano (y) solía dormir encima del piano y era horrible despertarse con aquel burdo Pa sostenido repetido hasta la saciedad en la noche de la quinta autopista.

De repente alguien gritó: ¡¡ Otra vez!! Todos nos echamos al cielo y la máquina de calcular de tres pisos pasó rápidamente por nuestra derecha mientras nosotros recogíamos a los 4 muertos que solía dejar a su paso a la nóvena hora. "Excesivo trabajo para tanta gente", exclamó el obispo, "tendremos que cambiarle el programa, de lo contrario, desaparecerán nuestros callos"; el joven barbudo del piano expresó de su piano la 5ª sinfonía.

A uno que veía por primera vez y que llamaban "el original" volvió como cada mañana a su éxtasis vespertino gritando: "Somos libres, vayamos al otro carril"; las risas y carcajadas fueron unánimes; el obispo, también sonriente, dijo: "Bueno" y todos cambiamos de carril en la quinta autopista; todos menos el barbudo del piano que precisó de unos buenos martillazos a deshora para que cambiara de parecer.

La máquina de escribir comenzó a pararse; el obispo gritó y todos volvimos la vista atrás para ver quienes eran esta vez los rezagados. El autobús

urbano llegó y todos los rezagados fueron condenados a viajar en él entre desgarrados gritos de terror que retumbaban



deliciosamente en el asfalto de la 5ª autopista. El obispo acarició al barbudo del piano y bostezó; comprendimos que había llegado la hora de acostarnos.

se apagaron las farolas, la chica del piano tocó su Fa sostenido, enmudeció la 2ª cadena y se hizo la noche para todos en la 5ª autopista.

Era el despertar 255.003 bis en la quinta autopista. Me sentía cansado después de aquella noche y me dio la impresión de que no se debía a la gravilla. De repente comprendí la situación: mi despertar no habría estado acompañado esta vez del Fa sostenido de la chica del barbudo del piano. Las mujeres no habían gritado histéricas y un negro me pidió juego: ¡lo odié!

Pero hubo algo que yo calificaría de absurdo: el obispo aquel día solamente gesticuló para que avanzáramos y la máquina de escribir aseguró que se encontraba indispuesta. Giré la cabeza con cuidado de que no me viera el obispo y vi como la mujer del vestido rojo no podía contener el llanto. Ella

siguió andando con su vestido verde y yo seguí sin pensar mientras me hundaba la nariz en el amanecer de la 5ª autopista. Hoy el obispo intentaba arreglar el reloj por lo que comprendí que por fin debía funcionar.

El viejo calvo desdentado gritó: "¡No hay moral!" y se lanzó sobre la mujer del vestido rojo intentando bajarle las bragas en un frenesí que muchos calificaron de humano. La mujer del vestido verde comenzó a llorar. El fa sostenido de la amiga del barbudo del piano sonó con una intensidad inusitada mientras su compañero, alejado del piano, preparaba su última dosis al mismo tiempo que la chica de las margaritas comenzaba a morderlas. El obispo permitió que el viejo calvo desdentado terminara su faena y entonces "el original" gritó: "Pero... ¡¿a dónde vamos?!". La histeria fue colectiva: Las mujeres y algunos de nosotros comenzamos a golpear nuestras cabezas contra las señales de Stop. El negro más grande gritó: "¡Soy libre!". Entonces el obispo calló; se hizo el silencio; todos le escuchamos y obedecemos: apartamos a la cuneta a los muertos, nos comimos a la chica roja del vestido y acabamos de exterminar a todos los originales; el obispo instintivamente buscó con la mirada al barbudo del piano: al ver que miraba hacia atrás, no dudó un momento en acabar con él a martillazos mientras gritaba: "Eso no, ¡habías llegado dema-

siado lejos!" La máquina de escribir
comenzó a oírse, el reloj continuó su
monótona marcha atrás, el obispo gritó:
"en fila india y por la izquierda". Reco-
gimos los cadáveres de la novena hora,
los echamos a la cuneta, y todos conti-
nuamos nuestra marcha en la 5ª autopista.

CHURRUM y Javier



Desapareció luz y viento
Solo quedó tu cuerpo, negro e inerte
entre mis dedos.

Plásticos mojados se pegaron a tu piel
luces rojas y cuerdas mugrientas
impedían moverte

Aire caliente y camisas de fuerza
te asfixiaban.

Muñecas rotas reían burlonas
ante tus ojos ciegos.

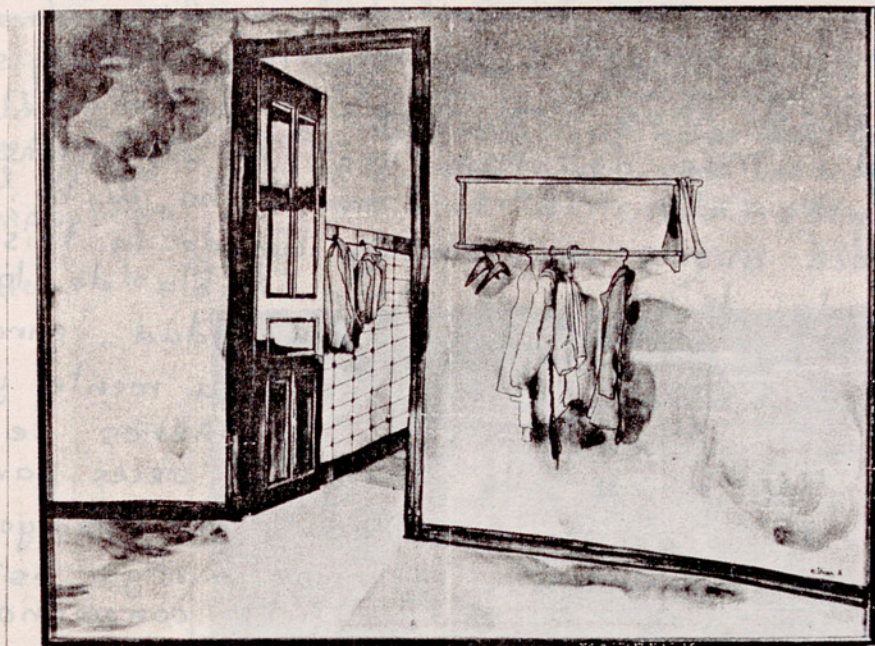
De repente
todo fue oscuridad.

Tu cuerpo falto de sentimientos
e inocencia quedó muerto

Solo fuiste otra más en un mar
de flores negras

Davies





"Apoyos psíquicos en momentos depresivos"

Recuerdo que desde muy pequeño le atraían las faldas. ~~El~~ y yo; siempre solo, vivíamos felices en aquel mundo de ignorancia, de sentimientos puros, muchas veces tradicionales (ya a nuestra corta edad).

Quizás, en el fondo, la mente de aquellos niños fuera el embrión, la semilla, de las nuevas mentes ahora formadas al transcurso de los años. Seguramente sus acciones, comparadas con las de su infancia, no guardasen ninguna relación, pero también es cierto que el parecido de la blanca flor del almendro con su seco y áspero fruto es mínimo.

Él, no deja de añorar la inocencia de sus primeros años en la que encontró felicidad. Más de una vez, en sus numerosos momentos de tristeza me lo ha dicho; pero, que poco añora su inocencia cuando la tristeza queda lejos y la densa niebla de la estupidez y, tal vez de la maldad, enrarecen el ambiente y confunden su mente y sus acciones. Los otros, sus compañeros, se daban cuenta de ello: "algunas veces parece que está loco", "ha cambiado". El, como yo, no podíamos ni podemos afirmar o negar estas conjeturas, es tan difícil conocerlos.

Recuerdo también aquellos tres años que supusieron la podredumbre, así como aquel día que, sin más, recibió un puñetazo en la mandíbula que acogió con verdadera sorpresa; nunca había pensado en que nadie, sin motivo, pegara un puñetazo, él jamás lo hubiera hecho, le repugnaba; sin embargo ahora deseaba encajar alguno, disfrutaba con ello. Es extraño, ¿qué pretendemos?

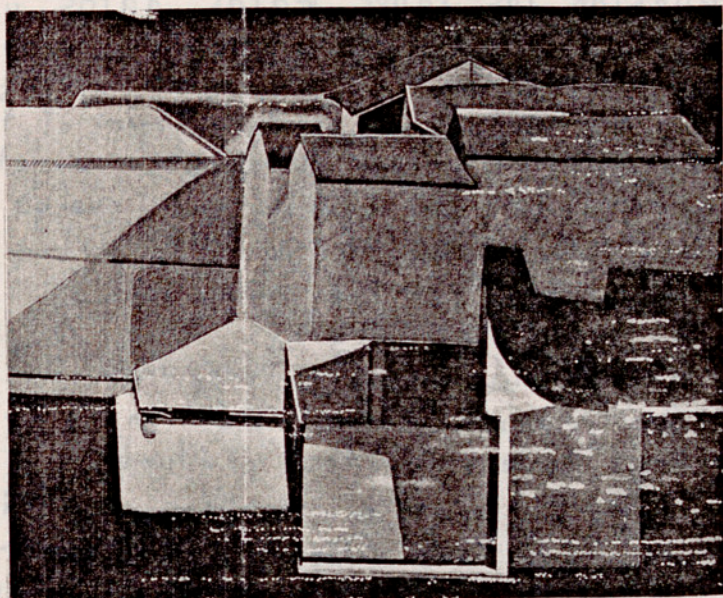
Un día, de pequeño, salió a la calle y, entre las piedras y la tierra del suelo, lejos de los coches, lejos de los ruidos, lejos de la podredumbre, comenzó, como cada día, a sentirse feliz; necesitaba poco; un niño, una niña, o cualquier persona que le prestase un segundo de atención lo conseguían. Hoy, había encontrado en la calle alguien desconocido, claro que era normal, ya que del pequeño pueblo, con no más de cien habitantes, él no conocería a más de veinte; y este alguien era una niña de la que, nada más

verla, y como suele pasar, se enamoró; hoy,
sin embargo llega a dudar del amor.

Todo pasa, nada se queda; o pasaba de todo
o dudaba de todo también; pero es que no
vivimos para nada; él, como yo, sabemos que
ni él ni yo existimos más que como una duda
de nosotros mismos.

CHURRUM.

alguien lo tituló "El tipo que pegaba botes".



Noche eterna, insomnio desesperado
Encerrado entre pijamas retorcidos
y sábanas calientes
mi cuerpo se ahoga en su propio hedor.
Intento frenéticamente poder dormir,
poder morir; ser por un momento, nada.
Pero todo es inútil,
ni siquiera los pájaros pueden dormir
en las aceras.

Juego, sin darte cuenta,
la muerte te envuelve
Solo queda entonces un calaverizante
desierto amarillo

(sigue)

Mañana, de nuevo habrá que vivir
para encontrar otra noche eterna,
otro insomnio desesperado.

Davies

En la noche susurra el silencio,
pueblan las calles ratas, gatos y perros.
Fachadas oscuras de pobre cuerpo
ocultan vidas de amargos viejos
De los balcones, oxidados por el tiempo,
asoman, a veces, temerosos sujetos,
y en aquel del fondo que cuelga un tejo
hay una niña de revuelto pelo
que, tristeza de por medio,
de sus ojos negros
arroja lágrimas, témpanos de hielo.
De repente, como del infierno,
repelentes gritos perturban el silencio,
mujer y marido, pobres en dinero,
enseñan los dientes en terrorífico ceño
igual que si fuesen pareja de perros
que defienden a muesos un triste hueso.
Frío en las calles, paredes de yeso,
tierra y piedras forman el suelo,
hombres sin peso, mujeres de negro,
en el interior de las casas algún que otro
aquí no hay besos,
aquí no hay "te quiero"
aquí solo existe la amarga leyenda
de los "sin empleo".

[rezo]

CHURRUM.

¡Hola! ¡que hay! ¡que tal! ¡bueno pues! ¡hasta luego!
¡adiós!

